

ARRIBA ESPAÑA

Año 2 Núm. 54

ORTIGUEIRA 23 DICIEMBRE 1937

POR LA PATRIA,

EL PAN

Y LA JUSTICIA

# era azul

Para que la hermandad entre las tierras, entre las clases y entre los hombres de España, afiance su frente único. "Auxilio Social" te pide que suscribas una "Ficha Azul".

Guión de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. de Ortigueira

Vigilad todos el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores

**UNA PATRIA UN ESTADO UN CAUDILLO**

**La Patria: España El Estado: Nacional-Sindicalista El Caudillo: Franco**

## SOLDADOS DE ESPAÑA RUIZ DE ALDA

## EN GREDOS

Por el Marqués de Casa RÁBAGO

Los dardos luminosos de la Torre de Hércules desgarran en girones las tétricas tinieblas de estas noches de Diciembre, y el mar, el proceloso Atlántico—el mar de los caminos infinitos del primer Imperio—rompe sus locos ímpetus contra los fieros acantilados que duermen su eterna insensibilidad bajo las noches de todos los siglos.

En las altas serranías, velan sus armas los caballeros de España, los gloriosos soldados, hidalgos sublimes del imperio que nace con nuevos soles y trae amaneceres claros de gloria y de conquista. Valientes y aguerridas huestes de Franco, el Caudillo invicto, que en las crestas roqueras esperáis la victoria para saludarla con gritos de júbilo y adorarla con dulces plegarias ofrendadas al Dios único que nos la concede.

Hombres de la España nueva, los que dejásteis la paz y el regalo de los hogares en que la niñez divagó solícita entre mimos y halagos formando la juventud en el ejemplo fecundo y santificador de donde aprendisteis el deber y la honestidad, el honor y la fe en que se satura la vida hogareña, de felicidad y requeridos. Todo, todo quedó, no sólo los hogares con el acervo sentimental de los recuerdos, sino también las almas que hacían latir en ellos los quereres y las promesas, los amores tiernos y los consejos paternales, el cariño y la reverencia a los padres y la fraterna unión entre los hijos. Todo quedó, porque la Patria después de Dios, es lo primero a quien hay que servir.

Por todos los caminos de esta tierra madre lucen los uniformes de los hombres que hacen la guerra, ellos, guerreros valientes, pasan sonrientes y garbosos en pugna constante por superarse en la ofrenda que de esfuerzo, de sangre o de la misma vida ofrecen a España, para alcanzar por ello la gloria suprema de los mártires y de los héroes.

Y cuantos, Madre Patria, cuantos de tus mejores paladines besaron la tierra adorada, por última vez, tiéndola con su propia sangre mientras el dios Marte colocaba sobre sus frentes la fresca y verde corona del roble simbólico.

Y cayeron... y murieron... por la gloria inmarcesible de la España.

¡Y qué pléyade brillante de héroes anónimos!

Aquellos camisas azules cuyo temple de acero fué adquirido en la lucha callejera, en donde de esquina a esquina se jugaba el ardor de una juventud y se ofrendaba a la Patria la rebeldía que daría al traste con el pugilato brutal y sucio de la política, mientras el honor y la dignidad de España yacía perdida entre el fango del arroyo. Y allí, para rescatarlo y elevarlo al trono de grandeza imperecedera que llega con las brisas fragantes del imperio, cayeron los primeros mozos de la Santa Falange, criminalmente asesinados por los esbirros mercenarios de las logias al servicio de los negreros de la Rusia de Stalin.

Así empezaron a poblarse los luceros con los mejores de nuestra Santa compañía y así también empezaron a nutrirse las escuadras vencedoras que habían de cubrir sus pechos con la gloriosa camisa azul en la que campea como trofeo de guerra y sobre el corazón el yugo aunador y las flechas voladoras, cual dardos acerados y refulgentes que hacen blanco en las victorias.

Entre los nombres que suenan a través de los días y cuyo eco llegará fuerte y sonoro a los siglos venideros, figuran el Alto de León, Alcubierre, Santiago Mendi, Simancas y tantos otros que recuerdan constantemente las glorias de los camisas azules.

Y son también los hijos de Navarra, la siempre fiel, con sus huestes aguerridas que tremolan los pendones de la tradición venerada, los cruzados invictos de la boina roja, de las aspas de Begoña y de las águilas reales, quienes reverdecen los triunfos de Montejurra, Lacar y tantos otros coronados con su ardor, con su fe y con su bizzaría insuperable.

Y en la cabalgata de los triunfadores, van en cabeza con los estandartes y las banderas, rotas por el peso de las victorias, el Arma de Infantería, la de siempre, la Gloriosa, la que al pasar nos recuerda los tercios de medloevo... ¡Hurra por la Infantería! Siguen pasando triunfales, todas y cada una de las diversas Armas que en hermosa y santa unión nos dieron el triunfo final y con él la conquista del Imperio de Franco el Triunfador.

**Abre tu casa y sienta a tu mesa a un herido o a un combatiente el día de Navidad**

Conoci a Ruiz de Alda, con motivo de una excursión a Gredos... Su padre político, eminente ingeniero de Caminos, había proyectado, el utilizar las fuerzas hidráulicas que pudieran captarse de la de Gredos, para llevar a Madrid fluido eléctrico que pudiera venderse un cincuenta por ciento más barato que el que suministraban en Madrid las Sociedades monopolizadoras de estos servicios... Este proyecto audaz fué "torpedeado" por parte de todos los interesados en que no prosperase y principalmente por el nefasto Alcalá Zamora, que utilizando "pro domo sua" la fuerza que le daba el ser Jefe supremo de la nación en el "democrático" (!) régimen republicano, hizo la presión necesaria para hacer caducar la concesión, actuando tras cortina, de abogado de un supuesto propietario de aquellas lagunas...

Ruiz de Alda, haciendo honor a las doctrinas de José Antonio, prestó su ayuda más decidida a ese proyecto, que había de favorecer a todo el pueblo de Madrid. Recuerdo haberle visitado, para estudiar el proyecto, en el piso coquetón que habitaba en el ático de una casa cuyas terrazas daban al Paseo de la Castellana. Desde allí se dominaba el espacio en larga extensión, y allí, aquella camisa azul, atlética y sin miedo, parecía desafiar, con su mirada de águila, a todos los enemigos de la futura Imperial España... ¡Allí, amontonados en varias vitrinas, se veían recuerdos y regalos valiosos, recibidos, en América, cuando con el aviador Franco, dió el salto, al través del Océano, para gloria de su España...! ¡Allí pude ver, cómo el primer lugarteniente del César, recibía a sus camaradas de la entonces perseguida y casi desconocida Falange Española, y cómo se cruzaban órdenes y saludos rituales, al grito, dicho en sordina de ¡ARRIBA ESPAÑA!

Recuerdo que al reunirnos en el Hotel Savoie, para emprender el viaje en espléndida mañana del mes de mayo, vimos acercarse al auto a un hombre de aspecto hercúleo, que levantando el brazo en alto, ante el asombro de todos, dijo a Ruiz de Alda, bajando la voz: "Sin novedad. Sigo en otro coche..." Curioso pregunté qué era aquello y qué peligros podían acecharnos, y sonriendo, con aquella franca sonrisa que le caracterizaba, contestó: "Ese bravo mulato, camisa azul como yo, guarda mis espaldas y caería antes que nadie me tocara el pelo de la ropa, pues frente a frente, me basto yo, y... esto" y uniendo la acción a la palabra sacó del bolsillo del pantalón, una pistola ametralladora. "Estamos muy perseguidos, pero la po-

licia de esta canalla que gobierna España, sabe y le consta, que por cada uno de los nuestros que caiga, caerán diez de los suyos..." El "Hispano", que debía conducirnos a la Sierra de Gredos, emprendió su marcha, siempre seguido por otro coche, en el cual decía Ruiz de Alda, bromeando: "Llevo mis ojos traseros..."; y en pleno campo, cerca de Mombeltrán, hicimos un alto para desayunarnos; allí, respirando el aire a plenos pulmones, con alegría infantil, Ruiz de Alda, dando grandes gritos, decía: "Aquí nadie puede impedir que yo grite: ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA!..." Su padre político sonreía con mirada incrédula, y entonces Ruiz de Alda, poniéndose serio, dijo algo que jamás he podido olvidar: "Ustedes los viejos, los de otra época, no pueden comprender el entusiasmo de esta juventud, dispuesta a dar su sangre por España. Ahora somos pocos, muy pocos, pero cada uno de nosotros representa cien y haremos caer a cien, por cada uno de los nuestros que caiga. Ahora nos temen, porque saben por experiencia, que contestamos al revólver con el revólver y que llegado el momento, nos tomamos la justicia por nuestra mano. Creceremos y como Hitler en Alemania, llegaremos a sumar al credo de José Antonio, a todos los hombres, ricos y pobres, que seguirán al Nuevo Redentor, de nuestro desgraciado país..." Al recordar emocionado estas palabras, hoy, que las camisas azules unidas a las boinas rojas luchan por salvar a España, bajo la cesárea mano del Caudillo, precisa inclinarse ante la clarividencia profética de esa exclamación...

Llegamos a Gredos; visitamos aquellos manantiales que podían, decía Ruiz de Alda, "arrebatar un Monopolio" y dar luz y fuerza barata al pueblo madrileño; y antes de emprender el regreso en aquel restaurant del Parador de Gredos, firmamos todos en el "Libro de Oro"; nunca olvidaré la impresión que produjo lo que estampó con su firma Julio Ruiz de Alda: "PARA ESPAÑA Y POR ESPAÑA MI SANGRE TODA..." ¡Si algún día pudiera encontrarse ese álbum, donde tantos visitantes pusieron sus firmas, la hoja donde están esas palabras, debe ser arrancada para llevarla al mausoleo, que en su día, habrá de erigirse a los que fueron capitanes de José Antonio, en la época heroica...

... "Por España y para España mi vida toda"... Desde los luceros, Julio Ruiz de Alda, ¡PRESENTE! habrá visto que se cumplieron sus deseos; lo que firmaste en "Mayo de 1934" es realidad en 1937...



## La España liberada

POEMA EPICO-HEROICO

Por J. GONZALEZ MORO.

(Continuación)

CANTO PRIMERO

Enemigos de Dios y de la Patria.—Se repite una escena del Paraíso; la Madre Ráfols.—Las ideas liberales; su propagación y efectos.—La república; persecución religiosa. El monstruo en el poder.—Asesinato de Calvo Sotelo.

Hijos de las tinieblas infernales, donde su habitación siempre tuvieron los infames espíritus malditos que fueron arrojados de los cielos, para abatir a Dios y a nuestra Patria tres enemigos se concitan fieros, y llenos de furor desencadenan de odio y venganza tempestad y trueno.

Pero a luchar no vienen noblemente como enemigo a quien la cara vemos. Su guerra es el engaño, y así llegan, siendo tigres, vestidos de corderos, igual que fué vestido de serpiente al Paraíso el rey de los infiernos. No hacen más que seguir sus enseñanzas sus mañas y sus artes aprendieron.

No os dejéis engañar, que ya quedaron de ahora para siempre descubiertos. Conocedlos ya bien: masonería es el nombre maldito del primero. Este a los otros dos les da la entrada en el noble, español, cristiano suelo; judaísmo es el nombre del segundo; comunismo es el nombre del tercero.

El primero en España ha penetrado aprovechando el agitado tiempo en que España se cubre de alta gloria mientras Francia de oprobio se ha cubierto. Vedlo en Cádiz trazando astutos planes para perder a nuestra Patria. Vedlo. Vedlo para engañar y ser creído, mil programas satánicos urdiendo. Ved como ya engañadas multitudes a su infame bandera van siguiendo, igual que en un principio Adán y Eva siguieron de Satán el vil consejo.

¡Ay, que mientras de gloria nos cubrimos defendiendo de Francia nuestro suelo, este infame enemigo disfrazado pretende destruir nuestros cimientos! ¡Ay, que ya la grandeza ha sucumbido de que España gozaba en otro tiempo! ¡Ay, que el poder que España antes tenía están, viles, malvados, corroyendo! Ya consiguen los fines que pretenden; ya su bandera triunfadora vemos; ya, para que el engaño sea creído, "libertad" es el lema que escogieron.

Mas, ¡oh!, la Providencia compasiva perdidos hasta el fin no quiere vernos, e igual que cuando expulsa a Adán y Eva del Edén al principio de los tiempos les promete benigna el enviarles un Salvador que vengza a los infiernos, salvarnos nos promete, y enviarnos el reino de su amor a nuestro suelo.

En medio del fragor de la batalla que hizo inmortal a la ciudad del Ebro, una monjita humilde y virtuosa que limpiaba el sudor de los enfermos, e iba al campo enemigo entre las balas suplicando un residuo de alimentos para aliviar el hambre de los tristes que ella cuidaba con amor sincero, tuvo la singular e inmensa dicha de contemplar ante sus ojos tiernos el Corazón amante de Jesús, que le dijo palabras de consuelo. María Ráfols ella se llamaba, y supo por la boca del Eterno los hechos espantosos y terribles que habían de ocurrir en nuestro tiempo.

"Yo he de salvar a España, le decía, Mi Madre y Yo queremos su remedio. Por más medios que pongan los impíos para arrancar mi nombre de este suelo no lo conseguirán, pues habrá siempre en esta tierra corazones buenos. Y al fin Yo haré que España se convierta, y en ella he de poner mi dulce reino; y a todo el mundo irradiará más tarde mi dulcísimo amor desde este pueblo.

Mas antes de que llegue el dulce día ha de purgar sus infinitos verros; y andarán con gran pena perseguidos los hijos de mi amor por algún tiempo, hasta que España esté sin inmundicias, que será cuando ponga aquí mi reino."

Esto dijo Jesús a aquella monja mientras seguía el enemigo urdiendo, siempre en la sombra oculto y escondido sus planes de combate. Ya siniestros resultados se ven por todas partes; ya está su fruto infame produciendo la semilla infernal que se ha plantado; España se ha tragado ya el veneno.

Terminada la guerra tan gloriosa que dió la libertad a nuestro pueblo y al francés arrojó lleno de oprobio; venido Don Fernando del destierro, cuando parece que la paz ya viene, y de júbilo lleno todo el pueblo se dispone a cantar himnos de gloria a los héroes valientes que cayeron; otro dolor invade a nuestra Patria; nuevas angustias en España vemos, pues hubo muchos buenos españoles que a los masones viles no creyeron, y alzando contra ellos su bandera quieren volver a los gloriosos tiempos, y pelean hermanos contra hermanos, y nueva sangre riega nuestro suelo.

Pasan más de cien años. Unas veces el campo de las armas ve sangriento la guerra sin cuartel de las ideas que dominar pretenden en el pueblo. El campo de las letras otras veces; las disputas sin fin del Parlamento; todo viene sembrando la discordia y las falsas ideas esparciendo.

Ya no se oye decir "Ave María" al sonar las campanas de los templos. Ya no se oye decir aquel saludo "Ave María", que se oyó otros tiempos. Ya, burlándose muchos del que reza, se burlan de la historia de su pueblo. Ya las costumbres sanas que tenían todos los españoles se perdieron. Ya maldicen algunos de su Patria, y arrastran la bandera por los suelos. Ya su espíritu pierde nuestra raza. Ya de España se mueven los cimientos.

¡Patria! ¿Te habrás perdido para siempre? ¡Patria! ¿Borraste ya el feliz recuerdo de tus pasadas glorias, que marcaron su destino algún día al mundo entero?

¡Ah, no!, que no están todos pervertidos; aún quedan en España muchos buenos para ser una luz en las tinieblas, un faro que nos guíe a dulce puerto. Pero ahogados están y perseguidos por los infames, viles y perversos; ya están amordazados los patriotas y son perdidos todos sus esfuerzos.

Pero aún no les bastan a esos viles las crueldades sin fin que cometieron. Sangre quieren beber de sus hermanos en los cráneos pelados de los muertos. Ya la beben. Ya dejan en escombros a su paso maldito muchos pueblos, riendo del dolor que van sembrando de las amargas lágrimas riendo.

El poder, ya tan débil y menguado, que España disfrutó en pasados tiempos, pierde las pocas fuerzas que le quedan y de nada le sirven; y así vemos como se van perdiendo las colonias, como el separatismo va naciendo... ¡AY! ¿Quién puede decir que ha sido España la que añadió al antiguo un mundo nuevo?

Mas como las desgracias más intensas pocas veces persisten largo tiempo, va amainando el furor que tanta sangre inocente vertió en el patrio suelo. Parece que la paz ya nos halaga; parece que ya todos somos buenos, que la horrible tormenta ya ha pasado y que no volverá el mortal estruendo. Pero no, que la fiera está con vida preparando otros planes más funestos, planes que no realiza hasta pasados muchos años, llegado nuestro tiempo.

Ya dió entrada a los otros enemigos, como él tan malvados y perversos, al infame y avaro judaísmo y al comunismo, en crímenes maestro.

(Continuará).

## Auxilio Social Nochebuena

Día de Nochebuena, día del Señor, fiesta ecuménica y milenaria en que se conmemora el nacimiento del Niño Rey de reyes, fiesta de abolengo cristiano y espiritual surgida en el seno de la paz octaviana y embellecida por las voces "tiernas y celestiales de un coro de ángeles que proclama el "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

¡Señor... Rey... Niño...! preciosa trilogía de la fe cristiana, que fiesta más hermosa se nos otorga con su nacimiento, no sólo a los niños, sino a todos, niños y mayores, volviendo a unos el recuerdo mecido por los tiempos de una infancia, próxima o lejana, envuelta en amores maternos, cánticos de villancico, versos bucólicos y fantasías pueriles de juguetes de cartón. Y a ellos, a los que son niños todavía en la brevedad de la infancia que es una sombra que pasa llevándonos por el camino de la mocedad; también en este día les trae, lo mismo que a nosotros en nuestra infancia, cariños y besos de madre, como rosas fragantes de un jardín de ensueño, calor de hogar y la sana alegría familiar que halaga y enternece.

Así, dentro del recuerdo para unos y el disfrute presente para otros, llega, pasando día a día entre luchas y afanes, el Santo día, el día del amor y de los niños, con los recuerdos de siempre: rabelas, chirimías, pandereatas, villancicos...

Pero no todas son alegrías, en la viña del Señor hay de todo, alegrías y dolores; y no son siempre las alegrías las que imperan, los dolores les superan y generalmente la alegría nace desprendiéndose de un dolor que le precedió a su llegada. Los dolores penetran más en el fondo del alma y nos hieren en nuestra propia carne, porque unas son penas y los otros son niños que las padecen, no pudiendo olvidar tampoco que nosotros fuimos niños entre la comodidad y el calor de un regazo materno.

Fuimos, por la gracia de Dios, al que alabamos eternamente, de los que la infancia transcurrió entre alegrías y comodidades, y por eso, por llegar al mundo de la adolescencia gozando del placer de un hogar con cariño y con calor, en donde la fe era la piedra inmovible sabemos lo que la vida tiene de dulce y de bella, dulzura y belleza paradisíaca que se esfuma en la inocencia. Comprendemos mejor a estos otros niños a quienes la vida no sonrió de igual manera trayendo la inconsciente alegría de la inocencia en los labios y la brillante comodidad de la vida de regalo para el cuerpo, saturando asimismo nuestra educación el bálsamo fecundo de la fe. Hacia ellos vamos con el cariño que aprendimos en nuestras edades tiernas para otorgárselo a ellos con un poco de alegría, de caridad cristiana, de amor, de hermandad y de justicia, de lo que nos tras la España de Franco.

Es la hermandad de la nueva España, la que nos impone el deber sagrado de reparar las injusticias de una sociedad de normas y principios adulterados, sin fe, sin creencias, sin temor de Dios, sin solidaridad o nexo espiritual con los dolores de nuestros semejantes.

Son las mujeres de Falange, las que tienden las manos con el amor y la ternura de las madres, las que os vuelven la justicia de un amor que perdisteis o de una necesidad que la ingratitud os legó, con ellas, las que extienden sobre vosotros las enseñanzas con aquella melodía angelical del coro de ángeles en la noche decembrina de la natividad... "paz a los hombres de buena voluntad".

PAZ, PAN y JUSTICIA... Normas que trae la Nueva España en su obra sublime de AUXILIO SOCIAL.

El día de Nochebuena, a las seis de la tarde, el señor Cura párroco dirigirá a todos los pequeños que asisten a los comedores de AUXILIO SOCIAL, una plática en la que explicará el fin religioso e histórico de la festividad del día.

Asimismo se tendrán en cuenta en lo concerniente a las cenas de dicho día, las normas dadas por la carta circular de la Jefatura provincial de AUXILIO SOCIAL.

Donativos recibidos en este mes:

Día 1.—Don Manuel Casal, una cesta de patatas.

Día 7.—Don Adolfo Teijeiro García, un cordero.

Día 13.—Don Benigno Castiñeiras, importe de una factura, pesetas 5'80; doña Hermiña Blanco, viuda de Fernández, la col para la cena de Nochebuena; don Nicolás Rubido, las peras para la compota de Nochebuena; un amante de "Auxilio Social", una participación de dos pesetas para la Lotería de Navidad.

## Para los que visiten camisa azul

Sabemos que Falange Española es el eje del movimiento salvador de España, de nuestra madre Patria. Por esta razón todos los que vestimos **camisa azul**, todos los que ostentamos sobre nuestro pecho ese escudo sagrado, ese haz de flechas que representan Imperio, debemos más que nadie estar siempre dispuestos a trabajar con denuedo para ensanchar de día en día los horizontes de la cultura. ¿Cómo hacerlo? Con el ejemplo más que nada, mientras nuestro valeroso Ejército en los campos de batalla, haciendo jirones de sus propias vidas, escribe páginas gloriosas rubricadas con la sangre de sus mártires; sobre los que nos encontramos en la retaguardia debe de pesar la ardua labor de encauzar el pueblo por senderos rectos y firmes que nos conduzcan de victoria en victoria, para poder codearnos ante el mundo con las naciones civilizadas.

Por todas partes nos hallamos rodeados de obsesos, de espíritus malignos que nos atibisan acochando nuestros movimientos, execrándonos todo el mal posible.

Hay camaradas que haciendo caso omiso de sus sagrados deberes, continúan en un terreno de pasividad. Otros poseídos de un derecho que les proporciona su ignorancia (que es la cosa más atrevida que hay) interpretan a su antojo abusos y atropellos con paisanos indefensos para hacerse valer.

Debemos velar todos estrictamente por la conducta de quien, saliéndose de su cauce normal, comete estos abusos.

Necesitamos conservar la amistad de nuestros amigos y también el respeto de los que no nos conocen.

Recordemos tiempos pretéritos de amargos recuerdos, donde todas las organizaciones se estrellaban al nacer, víctimas de sus convulsiones, porque no había respeto ni moral.

Hay Judas que nutren las filas de la honrosa agrupación de Falange, que pretenden lavar sus culpas pasadas significándose para buscar el indulto, pero que en el fondo de su alma llevan la malicia oculta. Es como la fiera que viene a postrarse a los pies de su domador, ocultando sus grandes colmillos, pero que en momento oportuno le echa la zarpa. Es necesario conocerlos y extirparlos de una vez, dejando solamente los auténticos, para que éstos sean los encargados de conducir al pueblo Español por el camino del triunfo que anhela nuestro Caudillo Generalísimo Franco y todos los buenos españoles.

JOSE PEREZ FANDINO.

## CASA SERAFIN

Aprovecharse:

**DOSCIENTAS DOCENAS CAMISAS DE CABALLERO**, a precios increíbles, más económicas que comprando las telas para hacerlas.

**TODAS en CALIDAD SUPERIOR En EL SIGLO. No lo olvidéis.**

SERAFIN.



# Juramento

(Conclusión)

IV

¡Las Huelgas! ¡Burgos! Palestra de la consagración del espíritu a grandes ideales, en que la voluntad se compromete a conducir las energías para acabar con un mal y emprender la ruta de ascensión al sitio de la grandeza. El juramento que obliga y que se hace para obligarse, parece que tiene su nativismo en la vieja tierra castellana, de la cual, a la vez, efluvian los ardores más profundos del respeto a esa guisa de fuerzas morales.

Para el castellano y todo en lo que se inspira en la clara espiritualidad de Castilla—en el sentido de sojuzgarse a una causa noble y elevada—, el juramento es un modo que posee la ineludibilidad, por la virtud oculta, consubstancial con su naturaleza, y se constituye en impulsadora de la voluntad, y vigila atentamente los movimientos de cada individuo, para recordarle, cuando fuere preciso, su juramento y reafirmarle en su marcha.

Por Santa Gadea, ambulan los ecos de Rui Díaz de Vivar. Si la Historia no nos dijese bastante de aquella jura en que el Cid sometió al Rey D. Alonso, Hartzenbusch en su drama famoso estudia esta curiosa efeméride y sus protagonistas, poniendo de manifiesto el sabor castellano que los envuelve, y revelando la fuerza de esa espiritualidad, en que los hombres de la prosapia y condición de los que surgen o se aparecen en esas coyunturas difíciles, poseen, en el juramento que prestan, cuando a nobles y elevadas empresas quieren darse.

¡Hay que salvar a España! ¡Jurémoslo! ¡Lo juramos!

Estas han sido siempre las frases mágicas de los patriotas taumaturgos. ¡Y España se ha salvado!

A pesar de la solemnidad de que han sido revestidos todos los actos transcendentales de esa naturaleza juratoria, ninguno como el del 2 de diciembre de 1937, en el Monasterio de Santa María de las Huelgas, de Burgos, próximo a Santa Gadea, recibiendo quizá su ambiente caballeresco.

Habrían de jurar el Caudillo, Jefe del Estado y Jefe de Falange, y los miembros del Consejo Nacional de esta organización, que desplaza y anula todos los corroidos partidos políticos y todas las fracasadas normas de la vida pública española, y que tiene por misión recoger del pueblo, y transmitir al Estado, todas las aspiraciones e iniciativas, sin las luchas bastardas a que los profesionales de la política solían someter a España.

El día era de sol espléndido, que proporcionaba tonalidades áureas a las cosas, y el cielo se mantenía azul, un azul que, aunque en invierno, es profundo en Castilla... Tropas del Ejército y de las Milicias cubren la carretera; las músicas militares lanzan sus himnos y las campanas de los templos tañen su alegría; las inmediaciones del histórico Monasterio de las Huelgas, sepulcro de reyes y de héroes, museo de trofeos y mansión de almas blancas, se hallan invadidas por la multitud.

Era en la mañana. Poco a poco van llegando los Príncipes de la Milicia y los de la Iglesia; los miembros del Gran Consejo Nacional de Falange que habrían de jurar; personalidades de la España Nacional naciente y renaciente; españoles de Castilla y de todos los confines patrios redimidos.

Y al mediar el día, "los claros clarines" anuncian la presencia del Caudillo, que llega en automóvil, escoltado por la brillante guardia jalfiana, compuesta de leales hombres morenos del Protectorado.

Será preciso poner la imaginación en este instante de saluciones, vítores y aclamaciones, para darse cuenta de la efeméride que comienza, presidida desde lo alto de la torre del Monasterio por la Cruz y la Bandera de España, con la del Yugo y las Flechas, símbolo del nuevo estilo patrio.

Las puertas del Monasterio se abren por tercera vez en la Historia. La abadesa hace entrega de las llaves de la clausura al Caudillo, que pone su planta en el recinto monacal, como en ocasiones pretéritas lo hicieran dos monarcas.

Y la gran efeméride castellana comienza en el templo donde tienen sitio los personajes de

ella. Franco, el Caudillo, allí, en el primer lugar; a los lados y detrás, los estamentos de arzobispos y obispos; de generales y de los consejeros de la Junta Técnica y de Falange. Y el Cardenal Primado de España, ayudado por dos obispos, dice la Misa, que es de una solemnidad y de una grandeza únicas, y sin duda infundidora de la gracia conveniente para aquel otro acto, el de la Jura, que se va a desarrollar inmediatamente en la gran sala Capitular, ante un antiguo y valioso crucifijo de marfil y sobre unos Santos Evangelios miniados, resucitando así el modo español.

Imaginémonos la sala, grande, en la que las personalidades se distribuyen en forma análoga a la dicha, y el Caudillo y el Cardenal Primado se destacan.

Y el Caudillo, elevando la vista, pronuncia con voz clara y firme, las palabras sacramentales, colocando su mano derecha sobre los Santos Evangelios, que le presenta Su Eminencia el Cardenal.

"Ante Dios juro darme siempre al servicio de la Unidad, Grandeza y Libertad de España; vivir con la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. en santa hermandad, y conducirla como Jefe".

Luego, los consejeros, entre los que hay cruzados de la espada, como Queipo de Llano y cruzados de la pluma, como Pemán, van desfilando y diciendo: "Lo juro", poniendo su mano derecha sobre los Evangelios, que descansan sobre un facistol, respondiendo a la fórmula leída previamente por un secretario:

"En nombre de Dios, juro darme al servicio, con exactitud y vigilancia, con milicia y sacrificio de la misma vida, por la grandeza imperial de España. Juro emplearme por entero en la misión que me encomiendan los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. para mantener el rango inmortal de la Patria. Juro lealtad a nuestro Caudillo; fidelidad estricta a sus mandatos y custodia de su persona, y entregarme en hermandad cristiana a los demás miembros del Consejo. Así lo juro, en el nombre de Dios sobre sus Santos Evangelios."

Estos juramentos, propios del abolengo idiomático y del estilismo apogéico de nuestro lenguaje, han tenido que resonar en las conciencias de los españoles, empezando por los jurantes, como algo de eficacia suprema, que posee su mayor fuerza coercitiva en la propia dignidad, ya para obligarse como para confiar en esa obligación, bien para sentir la persuasión de su eficacia, por la gracia de esa ley moral de que entre caballeros no hace falta más que una causa santa en concepto de punto de mira y aspiración, y la decisión jurada de ser paladín de ella, con el único estímulo de dejar bien alto el puesto de la dignidad.

Con esa preocupación y propósito en las mentes y en los corazones de los reunidos en las Huelgas y en los españoles que "in mente" hemos asistido desde todos los confines patrios al acto singular, quedó en una página inmarcescible de la Historia la narrada efeméride, de la que fueron Himno asombroso el rumor de la multitud entusiasmada, la sonoridad de las campanas, los acordes de las músicas, los toques marciales y el rumor de los desfiles de las tropas legendarias.

Y desde las Huelgas, Monasterio histórico una vez más, han marchado a los puestos, desde los cuales el juramento ha de ser rigurosamente cumplido so pena de nota de indignidad y de reprobación. Y el primero de todos, el Caudillo, que mientras gobierna a España con sano sentido y espíritu de equidad, mueve con aciertos de estrategia los poderosos Ejércitos que por cientos de miles de hombres están expurgando a la Patria de la plaga bolchevique en los extensos frentes de batalla.

V

Marchemos, pues, hacia la salvación y la redención que requieren un tercer juramento, también solemne, con la eficacia que puede imprimirle el temor a ser reprobados y calificados de indignos.

Todo español, todo buen español, debe prestar ante el altar de su misma conciencia, el juramento de la verdadera ciudadanía, que tiene siempre por silogismo de todas las premisas filosóficas, el primordial deber de la Patria.

Y hay que darse cuenta que este deber, se halla relacionado con diversas manifestaciones y multitud de conceptos.

Que nadie se jacte de ser perfecto; que na-

die vea tan poco que no se contemple en su punto flaco y vulnerable, de tacaño, de holgazán, de malintencionado, de falaz, de simulador, de cacique...; que nadie sueñe con creer que los demás no han de advertirle su flaqueza; que nadie sueñe en ser un "convidado al banquete de la vida", y, por tanto, un ser parasitario; que nadie sueñe en el prevalecimiento del capricho y de la majeza escudado por alguna circunstancia encubridora o disfrazándose con el falso ropaje de la energía; que nadie sueñe con vivir sin merecerlo como español digno, y que nadie sueñe con esa vida sin arrimar el hombro, de lo que solo deben hallarse exentos los imbeciles y los locos...

Si el Nuevo Estado, y la organización Nacional-Sindicalista, que desplaza a esas formas democráticas que venían imponiéndose por una teoría que los dirigentes no supieron o no quisieron desarrollar y que desmintieron con recalcitrantes e inveterados actos, responde, cual es de esperar, a su finalidad, garantizada por su organización vertical, no habrá como normas de vida otras que las consignadas en los "Mandamientos de la Ley de Dios", en los "Mandamientos de la Santa Madre la Iglesia" y en los veintiséis puntos de Falange, y a ellas será preciso ajustarse, so pena del fracaso, que no se concibe siquiera, puesto que no cabe que sea posible más que mediante la idiotez de todos los españoles, a los que no permita ver la magnífica obra de Mussolini, el romano: de Mussolini, que ha sabido pasar con valentía el Rubicón de todos los errores políticos de la época, en la que acaso por haberse hablado más de libertad, ha sido cuando de menos libertad se ha podido disfrutar.

¿No hemos sido testigos de ello? ¿No hemos visto que en nombre de la Libertad se ha asesinado, robado e incendiado a mansalva? ¿No hemos visto que en nombre de la Libertad se han maleado todas las costumbres y se ha dado rienda suelta al albedrío, que no nos proporcionó siquiera un ejemplo de continencia y de justa medida?

Hagamos, pues, nuestro juramento ciudadano:

Holgazán, jura servir para algo de ahora en adelante.

Perverso, encizañador, intrigante, cínico, ruín..., jura ahogar en ti esa condición y de encauzar tu vida por los claros y sanos senderos.

Ser mediocre, que te crees un Dios, jura colocarte en tu papel, y conformarte con lo que está a tu natural alcance.

Político de espíritu caciquil y leguleyesco, jura desistir de tu obsesión de mando y poderío, convenciéndote de la causa cuya bandera se está defendiendo por los hijos de España en los campos de batalla.

Comerciante codicioso y avaro, jura reportarte y medir ecuanimemente la remuneración de tu tráfico.

Patrono negro y explotador, jura ser un padre justo y razonable para tus obreros.

Obrero y trabajador manual y jornalero, jura responder con tu esfuerzo a tu labor peculiar mediante la remuneración convenida.

Rico tacaño, escatimador, jura acabar con tu tacañería, y hacer que tus riquezas tengan el destino procedente, que no es apotegma económico moderno, sino una antigua sentencia bíblica y patriarcal.

Sacerdote que hayas podido desbordar tu iglesia y tu púlpito, jura reintegrarte a ellos con toda la pureza de tu elevada misión.

Ciudadanos todos: Camaradas de la Nueva España, juremos estar con el Caudillo, secundar sus planes patrióticos y cooperar al logro de las esencias del juramento histórico de Santa María de las Huelgas de Burgos.

VI

¡Juremos todos; juremos! Juremos abandonar aquel defecto personalísimo que nos perjudica, aunque solo sea en la esfera privada e intrascendente.

¡Juremos! Yo juro, en esta hora solemne en que en España "comienza a amanecer" consagrarme al fin de la Patria, bajo los auspicios y mando del Caudillo, a responder a todos los postulados del bien; a prestar el concurso que se me demande, y a... no ser lo papanata que temo haber sido en algunas circunstancias de mi vida, con mi propio detrimento.

¡Jurado está! Y si no lo cumplo, que Dios me lo demande.

MANUEL R. SALAS.

# ORACIÓN

A mi mejor amigo y compañero  
José Teijeiro Gómez. Cariñosamente.

Padre nuestro  
que estás en los cielos...  
Tú que puedes todo  
y que estás tan cerca  
de mi santa madre,  
dile que no lllore,  
dile que no sufra  
por mi buen hermano.  
Escribió una carta  
desde las trincheras,  
que no tiene miedo,  
que está muy contento,  
que lo han ascendido  
por ser un valiente;  
(que hueca me pongo  
leyendo su carta)...  
Y también me dice  
que ha visto a Pepiño,  
aquel de Ortigueira  
que era tan travieso  
cuando era pequeño...  
Me dice el pobriño  
que cuida el rebaño,  
que si no hay patatas  
ni fruto en el huerto,  
que mate una oveja,  
pero yo le digo  
que hay buena cosecha,  
que hay muchas patatas  
y pan de centeno;  
que nada me falta,  
que tengo en la huerta  
pimientos, alubias,  
maíz y lentejas...

(Que Dios me perdone  
por decir mentiras)  
pero me da pena,  
me da tanta pena  
matar una oveja...  
¡Ah! Se me olvidaba:  
también en la carta  
encima de todo  
con letras muy grandes  
y claras, escribe:  
¡Viva siempre España!  
Tres palabras solas,  
pero son tan grandes  
esas tres palabras!...  
Dicen tantas cosas  
en tan pocas letras,  
que cuando yo siento  
pasar los soldados  
valientes y alegres  
por medio del pueblo,  
les grito muy fuerte  
con un ¡Viva España!  
que sale del alma  
con un beso puro  
para aquellos héroes  
que van a la guerra  
cantando y riendo  
sin miedo a la muerte...

que estás en los cielos...  
Tú que puedes todo  
porque eres tan bueno,  
haz que se terminen  
las luchas y odios  
de toda esta guerra.  
Que no haya egoísmos,  
que la paz retorne  
a todos los lares;  
que vuelvan aquellos  
valientes soldados  
que fueron cantando  
sin miedo a la muerte...  
Que vuelva Antofito,  
mas si tú lo quieres  
para darte escolta  
y hacia los luceros  
le llama la Patria  
su hermana Carmiña  
estará tranquila  
porque se imagina  
que estará muy cerca  
de mi santa madre...

Sigue a la vuelta.



# ARRIBA ESPAÑA!

Y todos los días  
cuando el sol se oculte  
detrás de las lomas  
y la noche luzca  
sus perlas de plata,  
gritaré a Antoñito  
con un ¡Viva España!  
y le diré todo...  
que nada me falta;  
que ha' buena cosecha,  
que tengo en el huerto  
lentejas y alubias,  
centeno... patatas...

AMALIO FERNANDEZ.  
Soldado de Intendencia.

Calahorra, 7-12-1937.

## SEMANALES

Salió para Bilbao don Angel Cabrera y familia, después de pasar una temporada entre nosotros. Feliz viaje.

Se halla restablecido de su afección gripal, que le retuvo unos días en su domicilio, el teniente de la Guardia civil de esta Comandancia, don Maximino Lobo Navascués. Celebramos muy de veras su restablecimiento.

Ha recibido las aguas bautismales el hijo de nuestro camarada Delegado de Sanidad Luis Cajete Catá, al que se le pusieron los nombres de Luis, José María, Antonio.

Se halla definitivamente entre nosotros nuestro Camarada jefe comarcal Feliciano Crespo Bello. Nuestra más cordial enhorabuena.

El domingo recibimos la visita del juez de Primera Instancia de Vivero, acompañado del Vista de Aduanas y el jefe de Milicias de F. E. T. y de las J. O. N.-S., de la vecina ciudad. Celebramos muy de veras que su estancia entre nosotros les fuese grata.

Con objeto de pasar las Pascuas con su familia llegaron a esta villa los alumnos del Colegio del Apóstol Santiago, camaradas cadetes José María Teijeiro Castiñeiras, Eugenio Vázquez Teijeiro y su hermano Adolfo y el hijo del jefe de la Milicia Nacional de F. E. T. y de las J. O. N.-S., Pepiño. Bien venidos.

Llegó de Ferrol a pasar las vacaciones de Navidad con su familia la simpática y elegante camarada María Luisa de la Peña. Bienvenida.

Se halla restablecido de su afección gripal el camarada cadete Manolín de la Campa. Enhorabuena.

Ha llegado a nuestra ría la motonave pesquera propiedad de don Manuel Sandomingo Lage, adquirida en Bilbao para dedicar a las faenas de la pesca en el industrioso puerto de Espasante.

Ha llegado de Gijón nuestro camarada Adolfo Teijeiro García.

Ha pasado breves instantes entre nosotros el camarada jefe provincial de las organizaciones juveniles Francisco Fuentes. Celebraremos que su estancia entre nosotros le deje un grato recuerdo.

Ha sido rescatado del poder de los rojos asturianos el barco pesquero "Bamburria", propiedad de los armadores señores Galdo y Gómez Gómez, de esta villa. Nuestra cordial enhorabuena.

A todos nuestros lectores les enviamos en los días de las Pascuas nuestra más sincera felicitación deseándoles un sinnúmero de prosperidades.

Tip. EL IDEAL GALLEGO

## RELOJERIA CANOURA

LA MEJOR SURTIDA BAJO EL CIELO AZUL DEL  
CONDADO ORTEGALES

Esta Casa es la que más barato vende debido a recibir sus pedidos directamente de los centros productores

CALLE ORIENTE

TELEFONO, 10

¡ARRIBA ESPAÑA!!

## Para trabajos de Imprenta

## "El Ideal Gallego"

Rubine, 10 - La Coruña

## "EL OCASO"

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Esta Sociedad tiene un depósito de garantía para responder de las cuotas de sus asociados

CASA MATRIZ — LA CORUÑA — PANADERAS, 9  
SUCURSALES EN: Oviedo, Mieres, Sada, Zaragoza, Ferrol, Betanzos, Canda, Avilés, Palencia, León, Valencia, Alicante, Murgados, Puente deume, Sama, Astorga, Carcagente, Santa Ana, Ciaño, Felguera, Murcia, Cartagena, Valladolid, Pamplona, Elche, Castellón, Palma de Mallorca

OFICINAS EN ORTIQUEIRA - CALLE DEL ORIENTE

TELEFONO NUM. 14

## MANUEL DE LA CAMPA Y VALDES

ABOGADO Y NOTARIO PUBLICO

ANTIGUA CASA DEL MEDICO GALAN

TELEFONO NUM. 15

ORTIQUEIRA

## ADOLFO DE LA LAMA

MEDICINA EN GENERAL

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MUJER

TELEFONOS { En Sta. Marta, núm. 13  
En Cariño, número 2

Los lunes y viernes consulta en Cariño

AUSENTE EN EL FRENTE

## SALVADOR FERNANDEZ MARTINEZ

MEDICO DE LAS CLINICAS DE

CIRUGIA DEL GRAN HOSPITAL  
DE SANTIAGO

LAURELES, 10-2.º

CONSULTA: DE 4 A 7 TARDE

## GARAGE AUTO-MOTO

— D E —

ANTONIO L. PEDRE Y HERMANO

TELEFONO 11

Instalado en el nuevo y amplio local al lado de Teléfonos, en donde mejorará sus servicios en la reparación y venta de Bicicletas de las mejores marcas. Máquinas SINGER, gasolina y lubricantes de las más acreditadas marcas para automóviles y toda clase de motores. Correas y grampas para fábricas y trilladoras agrícolas.

SANTA MARTA DE ORTIQUEIRA

## GRAN TINTORERIA "MADRID - PARIS"

Esta Casa, montada con todos los adelantos modernos, ofrece al público un excelente servicio de teñido, limpieza y planchado de ropa de señoras, caballeros y niños.

PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMIA

AVENIDA FRANCISCO DE SANTIAGO

SANTA MARTA DE ORTIQUEIRA

## ANTONIO MARTINEZ GALAN

MEDICO

ESPECIALISTA EN PARTOS. — GINECOLOGIA

SANTIAGO DE MERA

TELEFONO, 7

## HOTEL COMERCIO

Habitaciones exteriores. — Cocina esmerada. — Agua corriente en todas las habitaciones. — El mejor situado. — Garage propio

AVENIDA DEL CENERAL FRANCO

SANTA MARTA DE ORTIQUEIRA

TELEFONO N.º 13

## LA NUEVA CASA DE LOS TRAJES

Abrigos, trincheras, checos y zamarras en todos los tamaños.

Sastrería, pañería y novedades, de las mejores fábricas nacionales y extranjeras, a precios sumamente reducidos.

No se marche usted sin visitar esta Casa, situada en lo más céntrico de esta Villa.

CANTON — Esquina a Luciano Pita

## CASA ARIAS

Un buen reloj, es garantía de precisión en la medida del tiempo.

¿Quiere usted poseer un reloj que reúna todas las condiciones exigidas por el gusto más caprichoso?

Diríjase a la

## RELOJERIA DE DODOLINO INSUA

CALLE ORIENTE, NUM. 7 — ORTIQUEIRA

GRANDES EXISTENCIAS EN ARTICULOS A 0'95 PESETAS